

**Maestría en Investigación Educativa ISCEEM**  
**Generación 2018-2020 Modalidad mixta.**

**EL LUGAR DEL ARTE, PARA MOISÉS SÁENZ.**

Ensayo que presenta:

Lina María Auda Cuéllar Valdés

Para la asignatura de:

**Historia y Política del Sistema Educativo Mexicano**

A cargo de la Doctora:

María Isabel Vega Muytoy.

Nextlalpan, Estado de México., a 17 de diciembre del 2018.

## EL LUGAR DEL ARTE PARA MOISÉS SÁENZ.

### Introducción.

En la búsqueda por revisar experiencias educativas en México que consideren un lugar para el arte, de acuerdo con la categoría “habitar” (mi tema de investigación), la propuesta que desarrolló en el medio rural Moisés Sáenz, químico, filósofo y pedagogo de Nuevo León, en el período de Calles (1924-1928), llevó a la práctica un programa de actividades que se acercan al concepto, tales como: integración, la conservación del genio artístico y la acción coordinada. Sáenz citado por Mejía (1976) dice de su programa lo siguiente:

*“... un plan de civilización integral, destinado a los pequeños y a los mayores; programa en el que introducir el agua al pueblo, hacer que las gentes cambien su dieta alimentaria, enseñar el castellano, conservar o revivir el genio artístico o acostumar a las gentes a la acción coordinada, son todas actividades estimables y valiosas. (Pág. 105)*

¿Cuál es el lugar del arte en la iniciativa emprendida por Sáenz? ¿Influyó el lugar del arte para sus alcances y fracasos?

El ensayo abordará en principio la vida, formación y pensamiento de Moisés Sáenz, así como el escenario económico y político bajo el cual se desarrolló, para darle paso a su incursión en la Secretaría de Educación Pública y revisar algunas relaciones con personajes como Vasconcelos y Rafael Ramírez. Este último al parecer uno de sus más importantes aliados. Y finalmente la coyuntura con el establecimiento de la Educación Socialista, circunstancia que coincide con un debilitamiento del proyecto de Sáenz en la escena nacional.

Desarrollo.

El artículo escrito por Francisco Arce Guza, titulado “En busca de una educación revolucionaria” y escrito en 1985, fue el primer documento que me acercó a la vida y obra de Moisés Sáenz y la definió como “una empresa de gran envergadura”. Sáenz, con el proyecto de escuela rural pretendía ser el centro social de la comunidad indígena “con una amplia variedad de actividades que iban desde el aprendizaje de la música y la danza hasta el cultivo del maíz”, utilizando el método de “la escuela activa” formulado por John Dewey, pedagogo estadounidense.

*“... La experiencia estética es una manifestación, un registro y una celebración de la vida de una civilización, un medio de promover su desarrollo, y también el juicio último sobre la cualidad de una civilización. Porque mientras los individuos la producen y la gozan, esos individuos son lo que son en el contenido de su experiencia...”* (Dewey, 2008, pág. 369)

No obstante, así como tuvo alcances tuvo importantes fracasos. Una tabla sobre el crecimiento de las escuelas rurales entre 1912 y 1932, donde las escuelas crecieron de 302 a 6,796<sup>1</sup>, “habla por sí misma de la importancia que se le dió” que inclusive Sáenz llegó a proponer que dicho modelo fuera considerado por la Secretaría de Educación para unificarlo con los programas educativos a nivel nacional.

En 1931, la educación “socializada” como la define Sáenz junto con Rafael Ramírez, con quien compartió proyectos e ideales (Mejía, 1976, pág. 98) fue sujeta a la corriente entrante, alejando a estos dos importantes actores éticos e incorruptibles<sup>2</sup>, de la escena nacional. Fue así como bajo los preceptos de un marxismo-leninismo impuesto y mal aplicado, los fundamentos de la educación democrática revolucionaria se archivaron en la memoria.

1 Britton, 1972 citado por Arce 1985, pág. 7.

2 Mejía 1976 refiere que primero intentaron sobornarlos, después los relegaron a otras tareas (pág. 55)

**¿Pero quien fue Moisés Sáenz?** Conocido como el “Educador de México” (Mejía 1976) Moisés Sáenz Garza nació en la localidad de El Mezquital, Apodaca Nuevo León el 16 de febrero de 1888. Comenzó sus primeras letras en el Colegio Civil de Monterrey, trasladándose después a la Ciudad de México a estudiar en el Colegio Seminario Presbiteriano de Coyoacán y posteriormente en la Normal Veracruzana.

Sobre su tiempo de adolescencia en el seminario, Mejía 1976 refiere:

*“... El ambiente escolar de rígidas normas disciplinarias; en contraste con el mundo de afuera y el de adentro que Sáenz percibe en esa escuela.... Las casas de los nueve maestros, las aulas y los demás servicios circundados por extensos jardines y magníficos campos deportivos, rodean su adolescencia en un ambiente de retiro que..... lo conducen a concentrarse en la profundidad de su vida interna donde adquiere la sensibilidad humana que lo caracteriza....”* (Pág. 21)

Sensibilidad que fue permeando el carácter del educador, quien a través de un interés genuino por los niños, los hombres y los pueblos, se dedicó a formarse y a formar a otros, convencido de que la transformación social que el país necesitaba en ese momento iba a darse a través de la educación.

La temprana formación de orientación reformista indujo a Sáenz a buscar otra oportunidad de instrucción universitaria en las cercanías de la industrial Pittsburgh, Pennsylvania, ahí estudió disciplinas relacionadas con las ciencias químicas y las naturales. Posteriormente tuvo la oportunidad de ir a la Universidad de París donde cursó un posgrado en Filosofía y a la Universidad de Columbia donde estudió pedagogía.

Ramón Beteta, citado por Mejía 1976, y quien fuera alumno de Sáenz expresó de él:

*“...a quienes le conocían superficialmente daba la impresión de que Moisés Sáenz era un hombre tan sólo cerebral; más la lectura de sus obras descubre una sensibilidad de artista, que le permitió comprender el alma de las razas nativas de nuestra América...”* (Pág 35)

Luego de desenvolverse en distintas instancias educativas, demostrando siempre un alto compromiso ético, visión, calidad humana y sencillez indiscutible, tuvo la oportunidad de participar en la función pública en 1920, como Subsecretario de Educación y con Calles en la presidencia, en un momento coyuntural para México: el triunfo de las fuerzas liberales y por consiguiente, la puerta abierta al pensamiento reformista que buscaba hacer valer la constitución, mediante la disminución del poder de la iglesia católica, en aras de una sociedad laica, con los elementos necesarios para el desarrollo de la ciencia y la industria.

Durante ese tiempo, se sintió atraído por las ideas Vasconcelistas y quiso darles una continuidad práctica, así que volteó a mirar con ojos de científico, educador y sociólogo a las Misiones Culturales, imprimiéndoles su sello personal. Especialmente en las escuelas rurales de las cuales el propio Saénz comenta:

*“... No nos interesa particularmente la rutina escolar; las cuestiones tradicionales de método y de técnica son de importancia secundaria pero nos interesa hasta el apasionamiento tener una escuela vital, que contribuya a la organización escolar y a la unidad nacional. Gran distancia hay entre la vieja escuela de leer y escribir y contar a esta escuela rural de las montañas de México. Enorme distancia en verdad desde la estrecha, restringida vida de la escuela tradicional, a esta real y natural comunidad de niños y maestro en que criar un pollo es una empresa tan interesante como aprender un poema...” (Mejía, 1976, Pág. 87)*

Vasconcelos, uno de los más importantes intelectuales e historiador del país, miró con recelo tales acciones y en repetidas ocasiones le dirigió a Sáenz fuertes críticas, poniendo especial énfasis en la formación presbiteriana y simpatía por la escuela y pensamiento anglosajón, que a decir de Vasconcelos atentaba contra las buenas costumbres de la herencia hispana, de donde él provenía (el catolicismo).

En la Breve Historia de México, José Vasconcelos se refiere de manera indirecta a las escuelas rurales de Sáenz:

*“... Numerosos venerables de las distintas sectas protestantes cometieron el error de pretender justificar la persecución de Calles contra los católicos, sin querer comprender que ella era el preludio de una persecución general contra todos los cultos cristianos. [...] El protestantismo volvió a ser, como en los días del Carranza, una imitación de bolchevismo dirigida más bien a la propaganda política que al estudio de las cuestiones sociales. Ni las escuelas de agricultura, que en algunas partes del país levantó el callismo, han subsistido. Les ha faltado espíritu; no se hacen escuelas sólo de cal y ladrillo; se hacen sobre todo, con maestros, y los maestros nada pueden consumir bajo un régimen de inmoralidad y de brutalidad como el de Calles...” (Vasconcelos, 1971, pag. 487, citado por Lascurain y Sánchez-Juárez, 2016, pág. 123).*

Si bien a Vasconcelos se le deben los primeros trazos de la educación revolucionaria, inspirado en los principios agrarios que dieron origen a las “Casas del Pueblo” y las “Misiones Culturales”. A Sáenz, quizás igualmente idealista pero infinitamente distante del romanticismo y del aplauso, se le debe la mística ajena al sentido colonial de la caridad y el diseño del método de una sociología pedagógica que trascendió las fronteras y el tiempo. El mismo John Dewey pedagogo estadounidense y treinta años después la UNESCO, se refirieron a las escuelas rurales de Moisés Saenz, como el ejercicio educativo más innovador y trascendente de su tiempo. (Mejía, 1967, pág 97)

La profundidad y verdad de su trabajo, se percibe en los estudios que realiza del contexto rural, capturando sensiblemente los avatares del indígena en su carrera por ajustarse a las exigencias de la modernidad: lo sagrado de la labor, la conexión con su divinidad la naturaleza, el dolor frente a un futuro colonial sin sentido, así como su sobrevivencia gracias a su imaginario creador.

*“... En nuestro caso particular el arte no fue meramente una vía de escape; vino a ser, casi, una manera de vida. Ya el indio había vencido la realidad con la magia del ritual, con la ilusión de su poesía. Dominó el mundo físico no con medios materiales, sino artificialmente, con el espíritu. Cuando sintió que se le desmoronaba el mundo y se le perdía el alma invadida por fuerzas extrañas, haciendo un supremo esfuerzo -afán colectivo, defensa instintiva de la raza- alcanzó a recodar el sentido íntimo de la vida y rehacer su unidad mediante la actividad creadora,*

*particularmente en la expresión plástica. El genio artístico de la raza nos salvó de la barbarie y de la desintegración completa. En consecuencia, el arte se hizo defensivo, a la hora de las emancipaciones, arrojar el color a la cara de los amos como una llamarada de protesta...*

(Sáenz, 1981, pág. 18).

## Conclusiones.

La cita que cierra el desarrollo del trabajo es clave para comprender que Sáenz iba más allá inclusive de sus propios orígenes. Si bien el reformismo le proporcionó un pensamiento de acertado equilibrio entre el ser y el hacer, su espíritu de científico social le condujo en sus ideales a intuir una democracia muy por encima de sistema económico imperante tanto como de todo dogma religioso europeo.

Digo intuir pues en el afán de progreso, traducido en el deseo de “elevar” al indígena a la escena moderna, mediante un método práctico, tan sólo le alcanzó para “sentir” (no poca cosa) que una emancipación hacia una vida plena es posible, mediante el ejercicio de un acercamiento a la naturaleza y la comunalidad.

Y con respecto al lugar del arte, Sáenz desaparece para dar lugar al mismo; es decir, no considerándose artista, porque ciertamente no hay indicios de haber estudiado alguna disciplina, su mirar, su sentir y su palabra poseían marcados tintes artísticos, forjados no en la escuela de la belleza y el artificio, sino en la labor constante del artesano que con devoción y amor va transformando la materia en creación del espíritu.

Concluyo diciendo que se quedan pendientes nuevas preguntas sin contestar que me fueron surgiendo conforme realicé la investigación, y que bien valen para dar continuidad a este trabajo: ¿Cómo se conocieron John Dewey y Sáenz?, ¿Con quienes se relacionó cuando fue a París?, la UNESCO retoma su pedagogía ¿cómo funcionó en los lugares donde la puso en marcha?, ¿existe actualmente en nuestro país alguna escuela o corriente heredera de las enseñanzas de Moisés Sáenz?

Bibliografía consultada:

Arce, F. (1985) “En busca de una educación revolucionaria”, en Vázquez, J. (Coord) *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México.

Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. España: Editorial Paidós.

Lascurain M. y Sánchez-Juárez, I. (2016). “Moisés Sáenz”, en Borjón, J. Y Lascurain, M. (Coords). *Grandes Educadores de México y América Latina*. México: Secretaría de Educación de Veracruz.

Mejía, R. (1976) *Moisés Sáenz Educador de México*. México: Federación Editorial Mexicana.

Sáenz, M. (1981). *México Integro*. México: SEP.

Bibliografía revisada.

Azuela S. (1984) *La Aventura Vasconcelista-1929-*. México: Editorial Diana.

Jean-Pierre, B. (1986) *Breve historia del protestantismo en América Latina*. México: Casa Unida de Publicaciones.

Santiago, A. *Las Misiones Culturales*. México: Secretaría de Educación Pública.